“dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”

San Marcos 12, 38-44:

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Lectio Divina

Jesús enseñaba a la multitud: “Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes.

Jesús nos enseña las razones para distinguir entre los verdaderos y los falsos maestros. No miremos estas enseñazas como si fueran para otras personas, al contrario, mirémonos en nuestro interior para descubrir cuanto de fariseo tenemos, solo así lograremos despojarnos de los comportamientos movidos por la vanagloria, por la ambición sin miramientos y por la ostentación de una piedad puramente exterior, entonces iremos mejorando nuestra capacidad de unión con Dios.

Los relatos de Marcos, siempre nos muestran a Jesús, con su capacidad de captar y mirar la verdad de las personas más allá de las apariencias, observando la conducta de cada uno en la vida diaria en esos tiempos y ahora: Mira que te mira (V 13,22 Preciosa expresión de Teresa de Jesús, que sigue siendo válida para nosotros) Todos tenemos ojos para mirar y conocemos también la mirada interior.

Es así, como cuando Jesús encuentra un buen ejemplo, lo pone como modelo a sus discípulos: Una pobre viuda está en la explanada del templo. Hay miles de personas. Pero ella es única en su pequeñez. Rebusca en el bolsillo y encuentra unas monedas, casi nada. Es lo que tiene para vivir. Allí está, insignificante, en medio de la multitud.

La humilde mujer ha echado, por tanto, su vida en el tesoro del templo, porque ha encontrado en Dios su sostén para hoy y para el día de mañana, para este tiempo y para la eternidad. Esta verdadera maestra, un ejemplo para los falsos maestros fariseos, más rica que los acomodados que echan muchas monedas como ofrenda, puede enseñar sin presunción el camino de la fe, un camino que pasa a través del abandono confiado en las manos de Dios.

Sin embargo, para lo que lleva no merece si siquiera la atención de su mirada para los falsos maestros, escribas y fariseos. Es pobre. No obstante, ella no lo sabe, pero está siendo mirada con cariño, con admiración. Hay unos ojos fijos en su gesto pequeño de entrega, hay alguien que mira su corazón.

A cierta distancia, no mucha, Jesús se ha sentado en un lugar estratégico. Podía haberse colocado en muchos lugares en la plaza del templo, pero ha escogido ponerse ahí y mirar la pequeñez. Y mientras mira se emociona. Se llena el corazón de gozo al observar las huellas del Padre en el corazón de los más pequeños.

Después sucede un cruce de miradas. La pobre viuda mira a Jesús que la mira con cariño. Le devuelve la mirada, y eso es orar. El momento se puede prolongar hasta el infinito.

Ahora nos corresponde a cada uno de nosotros escoger un momento del día, aunque sea pequeñito, insignificante a tus ojos y a los ojos de los demás. Recuérdalo y recuerda que el Señor te mira, siempre te mira con cariño, con ternura, con misericordia. Devuélvele tú la mirada y estarás orando. Si nos acostumbramos a hacer esto todos los días, nuestra vida irá siendo una vida mirada, bendecida, agraciada, por el Señor. Y brotará en nosotros un Magnificat.

De la oración de mirada pasaremos a mirar la vida de tal forma que seamos capaces de ver las transparencias de Dios escondidas en el tejido de la vida. Para hacer un mundo mejor hay que empezar a mirarlo con mejores ojos.

Ciertamente, va ser bueno para nosotros, que esta palabra que nos trae este Evangelio, nos haga reflexionar sobre nuestra fe, en otras palabras simples, creer que Dios es Dios y en fiarse por eso de él, abandonarse en sus manos, darle por completo a nosotros mismos sin cálculos ni preocupaciones por el mañana. Quizá alguien diga que esta actitud de la viuda es imprudente, dar lo poco que tiene para quien afirma que está bien creer, sí, pero con los pies en la tierra, sin dejar de lado una humana prudencia; sin embargo, esta fe la encontramos a menudo precisamente en quienes no tienen ninguna seguridad para hacer frente al hoy ni al mañana. La actitud de la viuda, mujer pobre, nos enseñan a no tener miedo de ofrecer a Dios todo lo que tenemos y somos, nos invitan a consagrarle nuestra vida: si hacemos que llegue a ser suyo lo que es nuestro, será después tarea suya la preocupación por ello.

El Señor dispondrá de ella para bien de cada uno de sus hijos, y dispondrá un mayor beneficio también para nosotros. Podemos darle, sobre todo, lo que tenemos como más nuestro: la pobreza existencial, el pecado. Esto es lo que ha venido a buscar en la humanidad, para tomarlo sobre sí y transformarlo en sacrificio de amor. Si somos capaces de poner en sus manos también nuestra miseria, sentiremos la alegría de vivir de él, por él, en él.

Oración

Señor Jesús, te pedimos que aumente nuestra fe. Ciertamente, no es mucho lo que tenemos que ofrecerte, pero con tu fuerza en nosotros, conseguiremos entregarte sin indecisión lo nuestro en tus manos.

Señor Jesús, te pedimos tu ayuda para transformar nuestra miseria en felicidad para muchos, con tus enseñanzas que son para nuestro bien, has que no olvidemos ser generosos y no estar incluidos en los pobres en el espíritu.

Señor Jesús, te pedimos tu asistencia para aceptar el llamado de tu Palabra y darte todo, hasta lo que necesitamos para hoy y para el día de mañana: tú mismo eres desde ahora la Vida para nosotros.

De Corazón